

Fedegán propone marginar 10 millones de hectáreas de la producción ganadera

El actual esquema de desarrollo de la ganadería colombiana no es rentable y puede estar afectando el medio ambiente de algunas regiones. Por ello, se hace necesario un replanteamiento de la actividad para que, siendo más amigable con la naturaleza, se vuelva más productiva y competitiva.

Esta propuesta fue hecha por el presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos, FEDEGAN, José Félix Lafaurie Rivera, al referirse a la reciente entrada en vigor del tratado internacional de Kioto sobre el medio ambiente.

Según Lafaurie, la ganadería deberá ocupar 28 millones de hectáreas en el año 2019. En estos momentos, esta actividad se desarrolla en 38 millones de hectáreas.

De acuerdo con este planteamiento, las 10 millones de hectáreas del hato nacional que se marginarían de la producción bovina, podrían ser habilitadas como zonas de reservas protectoras para las microcuencas y la reposición de bosques, con aplicación de técnicas silvopastoriles. El estímulo para lograr estos objetivos ambientales serían los Certificados de Reducción de Emisiones.

Esos certificados tienen como punto de partida el Protocolo de Kyoto, firmado en 1997. Su principal comprador es el Banco Mundial y en los últimos años se han constituido en una fuente de ingresos de varios países en desarrollo, como Chile y Perú.

De acuerdo con el Presidente de FEDEGAN, si la ganadería llegase a ocupar 28 millones de hectáreas tendría que aumentar el nivel de rentabilidad de 23 millones de cabezas actuales hasta situarlo en 56 millones. "Es decir, pasar de una densidad de 0,6 reses por hectárea a una de 2 cabezas por hectárea", subraya el dirigente gremial.

Lafaurie cita un estudio de la Contraloría General de la República, en el cual se señala que sólo el 74% de la tierra con vocación ganadera se encuentra bien utilizada, "con el agravante, que de seguir su tendencia creciente, requería para 2015 una extensión no inferior a 50 millones de hectáreas".

"Se trata de generar iniciativas, de la mano del Ministerio del Medio Ambiente, como la de Cerrito, Valle, en la hacienda 'El Hatico'. Un ejemplo exitoso de la implantación de un sistema de producción silvopastoril en 100 hectáreas, que alberga un hato de 750 cabezas -7.5 por hectárea-, con una producción promedio, en litros, del doble del promedio nacional. El aporte del proyecto al ecosistema radica en inyectar a los suelos cerca de 500 kilogramos de nitrógeno al año, un componente que elimina el agresivo tratamiento químico con úreas y sulfatos", explica Lafaurie.

Pero la propuesta del dirigente gremial no se va a quedar en el papel. Se va a incorporar al Plan de Modernización de la Ganadería que tiene entre sus metas principales una reestructuración de la actividad en todas las regiones del país.